



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



CARLOS CULLEN
“CRISIS DE LA UNIVERSIDAD”
(FRIBURGO, 1974)

Texto revisado y Estudio Introductorio

Luciano Maddonni

Luciano Maddonni se desempeña como docente en el área de Filosofía latinoamericana en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), en Filosofía de la Educación en la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) y en Filosofía de la Religión en la Universidad del Salvador (USAL), donde realiza tareas de investigación.

ESTUDIO PRELIMINAR: «LIBERAR LA IDEA MISMA DE UNIVERSIDAD».

1. Justificación de su publicación actual

El abordaje histórico-filosófico que guía nuestro proyecto de investigación tiene en el trabajo de documentación y de puesta en disponibilidad de fuentes una de sus líneas de acción.¹ Es en esta dirección que presentamos la versión completa del texto “*Crisis de la universidad*” de Carlos Cullen; uno de los protagonistas iniciales del «polo» argentino de la Filosofía de la Liberación durante el período 1969-1975. Se trata de un escrito firmado en marzo de 1974, situado en Friburgo, concebido como “nota periodística” y destinado al diario *El Litoral* de la ciudad de Santa Fe, ciudad natal del autor.

La presente edición se apoya en dos fuentes. En primer lugar, el texto publicado por *El Litoral*, donde la contribución de Cullen fue editada por entregas en el formato de seis notas, iniciadas con la correspondiente al domingo 24 de marzo de 1974.² El editor del texto lo encabezó con el siguiente copete: “*El Prof. Carlos A. Cullen se halla cumpliendo un curso de especialización filosófica en la Universidad de Friburgo, desde donde nos ha enviado una serie de notas sobre la crisis universitaria, analizada en base a sus observaciones directas en Alemania y nuestro país*”. En esta versión el título general «Crisis de la universidad» es colocado en todas las entregas como epígrafe superior. Luego se añade como título principal en mayúsculas “Crisis de la universidad alemana como proceso de desesencialización” para el caso de las tres primeras entregas, y «Crisis de la universidad argentina como proceso de esencialización», para las tres siguientes.

La segunda fuente consiste en la versión completa del escrito en cuestión, hallada en una instancia de investigación en el marco del proyecto. Se trata de un texto dactilografiado

¹ En esta línea ya hemos publicado: Enrique DUSSEL, “«Metafísica del sujeto y liberación» (1971). Texto crítico y anotado a cargo de Marcelo González y Luciano Maddonni”, *Cuadernos del CEL* vol. III n° 6 (2018) 240-257; Rubén DRI, “«Sentido, función y vigencia de la filosofía» (1970). Texto original y nota preliminar a cargo de Marcelo González”, *Cuadernos del CEL* vol. IV n° 7 (2019) 197-209; Juan Carlos SCANNONE, “«Hacia un proyecto histórico de la liberación latinoamericana» (1971). Nota preliminar a cargo de Luciano Maddonni” *Stromata* 74 n° 1 (2019) 95-108.

² Las ediciones del diario *El Litoral* pueden consultarse en la Hemeroteca Digital “Fray Francisco de Paula Castañeda” perteneciente al Archivo de la provincia de Santa Fe, disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/>

de diez (10) carillas, con el agregado a mano de la firma y el año. En este caso, «Crisis de la universidad» figura en mayúsculas como título principal. Luego, el escrito se subdivide sólo en dos notas, de igual extensión, tituladas respectivamente «Crisis de la universidad alemana como proceso de desesencialización» y «Crisis de la universidad argentina como proceso de esencialización». Cada una de ellas organizadas, a su vez, en tres apartados precedidos por una breve introducción.

La edición que ahora presentamos busca facilitar el acceso a un texto que, por su entrega secuencial en un periódico, pone no pocos obstáculos para su lectura completa, dificultando su recepción en sede académica. Al mismo tiempo, introduce los ajustes presentes en la versión mecanografiada y anotada por el autor, por su valor como expresión de la manera en que Cullen concibió su contribución.

2. Relevancia del escrito

En lo que hace a la relevancia, el escrito puede ser una fuente iluminadora tanto para la reconstrucción y el seguimiento de la trayectoria de Cullen, como para el enriquecimiento de la trama inicial de la Filosofía de la Liberación en su «polo» argentino. Proponemos, a continuación, algunas consideraciones en cada ámbito.

2.1. En la trayectoria culleniana³

Atendiendo a la trayectoria culleniana, un primer elemento a considerar es el lugar y la fecha del escrito: Alemania, marzo de 1974.⁴ En efecto, tres años después de finalizar sus estudios de grado, iniciando en 1973, Cullen pasa dos años en Friburgo para hacer estudios doctorales gracias a una beca del *Stipendienwerk für Lateinamerika*. Nuestro escrito, por tanto, fue redactado a comienzos del segundo año de su estadía. Esto indica que Cullen hace del lugar donde está investigando un disparador de su reflexión, problematizando su experiencia

³ Para una primera presentación complexiva del autor cf. Luciano MADDONNI, “Carlos Augusto Cullen. Perfil bio-bibliográfico en perspectiva latinoamericana”, *Cuadernos del CEL* año III, Nº 6 (2018) 165-183.

⁴ Su redacción en suelo alemán se confirma a lo largo del escrito con indicaciones locativas como: “aquí en Alemania”. Respecto a la datación, la precisión del mes viene indicada en la versión impresa en el Diario. En la versión dactilografiado sólo se indica “1974”.

vital de asistencia a la universidad alemana. Pero no se trata de una simple narración imparcial o de una mera descripción de viaje. Estamos ante la operación de convertir el lugar de su estadía en lugar-testigo de un proyecto histórico global (“un país originario de la idea de universidad”); poniendo en juego, como latinoamericano, su condición de extranjero tanto del territorio como del proyecto.

Esta operación es puesta en marcha en un momento autoral de particular efervescencia. Para la fecha de publicación de las notas, Cullen se encuentra en pleno desarrollo y escritura de su reflexión liberacionista. Sin registros en previos, en 1973 publica el artículo “El descubrimiento de la nación y la liberación de la filosofía”, contribución del autor al número monográfico sobre “Filosofía Latinoamericana” de la Revista *Nuevo Mundo*, que será luego incorporado al volumen colectivo *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*.⁵ En el mismo año del escrito que ahora presentamos prepara la ponencia “Hegel y el tema del poder” para participar de una Jornada de reflexión interdisciplinaria sobre la cuestión en Rothernberg. El escrito se publicará, tiempo después bajo el título “Hegel y la metafísica del poder. A propósito de sus ‘Fundamentos de la Filosofía del Derecho’, de 1821”.⁶ Por último, en 1975 elabora el extenso artículo que llevó por título: “Jürgen Habermas o la astucia de la razón imperial”, que se editará en 1976 en el tomo doble de la *Revista de Filosofía latinoamericana*.⁷

Consideradas conjuntamente, estas producciones son el índice visible de un tiempo reflexivamente denso y atento a varios frentes. Asimismo, son reflejo de una concepción del trabajo intelectual-filosófico comprometido en distintos ámbitos, que incluye no sólo

⁵ “El descubrimiento de la nación y la liberación de la filosofía”, en: “El problema de la constitución de una filosofía latinoamericana”, *Nuevo Mundo* III (1973) 1, 90-102. Reproducido sin modificaciones en AA.VV., *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Bonum, 1973, 92-104.

⁶ Publicado originalmente en *Temas* II (1978) 5, 2-10. Retomado en *Reflexiones desde América Tomo III. Yo y Nosotros: el problema de la ética y la antropología en Latinoamérica*, Fundación Ross, 1986, 93-110. Según la datación de los textos citados en la versión disponible, al menos las notas de la versión pública de este texto son agregadas para su edición.

⁷ “Jürgen Habermas o la astucia de la razón imperial”, *Revista de filosofía latinoamericana* 3/4 (1976), 3-65. Si bien publicado finalmente en 1976, en su CV personal el escrito se anunciaba para 1975 como: “Competencia comunicativa y lenguaje legitimador. El neoiluminismo democrático de J. Habermas”. El desfase de fechas puede explicarse debido a las dificultades de la revista durante el año de 1975. Cf. Luciano MADDONNI, “La red de revistas en el nacimiento del «polo argentino» de la filosofía de la liberación. Estudio preliminar de sus tramas a partir de cuatro publicaciones periódicas”. *Cuadernos del CEL*, año IV, Nº 9, (2020) 171-215.

asistencia a congresos o preparación de artículos para revistas científicas, sino también el ejercicio de “intervención pública”; práctica en la que Cullen ya contaba con un antecedente.⁸

En el marco de ese *corpus* incipiente, aparentemente desperdigado y traccionado por coyunturas diversas, el escrito que ahora presentamos (a) explora una temática particular apoyado en un trasfondo común articulado en ellos y, (b) por esta misma razón, puede reforzar el enlace entre los mismos. Ofrecemos, a continuación, algunas claves en ambas direcciones.

(a) Salvando las distancias de género literario y destinatario, los escritos de este período entraman, de forma sutil y a la vez dispersa, un marco o encuadre categorial cuya formulación sistemática es sólo parcialmente expuesta y, en gran parte supuesta. La reconstrucción analítica de ese trasfondo excede el espacio de esta presentación, por lo que nos limitamos a señalar sólo algunos de sus trazos principales.

Un primer rasgo consiste en la identificación del tiempo presente de la enunciación como *tiempo de crisis*, cuyo alcance llega a la esencia misma de lo hasta entonces incuestionado y cuyo efecto adquiere una exigencia que impele a una opción radical. La potencia de tal criticidad y la situación de encrucijada decisiva a la que conduce, residen en la naturaleza misma de la crisis que el santafesino reconoce en el enfrentamiento de dos “proyectos históricos”; que es concebido también como el enfrentamiento de dos concepciones metafísicas. Este enfrentamiento nace, según su propuesta, de la decidida “lucha de liberación de los pueblos” que portan consigo un proyecto diferente.

A la hora de caracterizar estos proyectos históricos, Cullen hace del tiempo y el espacio factores decisivos; atribuyéndoles un peso epistemológico y metafísico. Tras las huellas del diagnóstico heideggeriano, será “modernidad” el nombre elegido para indicar en bloque una determinada configuración histórica; en referencia a la cual una verdadera alternativa sólo es posible en una “época posmoderna”.⁹ A esa referencia epocal, Cullen

⁸ Carlos CULLEN, “La persona, el mundo y Dios”, nota en el diario *El Litoral*, Santa Fe, 2.5.68. Se trata de un entusiasta comentario al libro homónimo de Arturo Paoli, publicado en castellano en 1967.

⁹ La expresión, empleada con anterioridad a su uso y popularización por J-F. Lyotard, aparece en “Hegel y la metafísica del poder”, art. cit., 94.

adiciona una atenta consideración del espacio mediante la dupla analítica *centro/periferia*, o haciendo de “Europa” un calificativo no sólo geográfico sino “geo-metafísico”, como dirá en ocasión del comentario sobre Hegel y de la crítica a Habermas.¹⁰

Queda de este modo delineado el terreno de confrontación: proyecto histórico de la modernidad europea frente a un nuevo proyecto emergente, que recibirá el nombre de “la hora de los pueblos”; expresión con una clara carga semántica en la historia política argentina. Es precisamente este enfrentamiento, producido por el surgimiento del proyecto liberador, donde se van revelando, cada vez con más claridad, los rasgos esenciales del proyecto vigente; especialmente su carácter “imperial”, materializado en sus diferentes manifestaciones culturales, simbólicas e institucionales. Asimismo - y sobre todo - es en el propio enfrentamiento donde se pone de relieve la *ambigüedad* constitutiva de lo real. Vertiente muy visitada por Cullen en los escritos de ese período, desde la cual explora la filosofía, la ciencia, el poder hasta el ser mismo.¹¹

Es desde este encuadre categorial que, en estas notas, Cullen se pregunta por la “crisis de la universidad”. Aunque constatada tanto en el centro como en la periferia, ésta adquiere un sentido distinto en cada uno de los ámbitos. En este punto la ambigüedad se hace nuevamente presente: *“lo que en el centro puede significar pérdida de poder, en la periferia puede anunciar la hora de la liberación”*. De aquí que sea necesario distinguir entre las universidades de los “países del centro” y “nuestra universidad”, analizando sus crisis separadamente. Esta división organiza el discurso de estas notas.

Pero no se trata de un trabajo comparativo. Si el discurso comienza con la crisis de la “universidad alemana”, la mira desde el inicio está puesta en “nuestra propia crisis universitaria”. El análisis de la crisis de la universidad del centro es ocasión para remontarse hasta el proyecto histórico que la sustenta, y señalar cómo, el desarrollo de esa misma esencia, conduce a la situación actual. De tal modo que el cuestionamiento de la esencia de la

¹⁰ “Hegel y la metafísica del poder”, art. cit., 102; y en “Jürgen Habermas o la astucia de la razón imperial”, art. cit., 60.

¹¹ El texto paralelo de 1974 terminaba con la afirmación: “el ser es ambigüedad” (“Hegel y la metafísica del poder”, art. cit., 104).

universidad es, al mismo tiempo, el cuestionamiento del proyecto histórico desde el cual se comprende. Así diagnosticada, la solución de la crisis exige radicalidad. Dado que se trata de una crisis provocada por el desarrollo inmanente de los rasgos propios de tal proyecto, sólo desde otro proyecto histórico la universidad puede adquirir un nuevo sentido. Es el concepto mismo de ciencia y científicidad en su acepción moderna europea lo que está en juego y, sobretodo, su nota más característica, la “universalidad”.

(b) Pero las notas sobre la “Crisis de la universidad” no se reducen a ser un anexo o capítulo específico dentro del marco o trasfondo que acabamos de esbozar. Por el contrario, ocupan un lugar estratégico dentro de ese incipiente corpus, enlazando y aceitando la articulación de los textos que lo componen, conectando el trabajo previo y el posterior.

Si el texto de 1973 se pregunta por el “momento filosófico” del devenir Nación, el escrito de 1974 reflexiona sobre el “aspecto científico” del mismo proceso. Si en el primero se trataba de “liberar la filosofía” de sus adherencias imperiales para concebirla como conciencia reflexiva universal no imperial de un pueblo, ahora la cuestión es “*liberar la idea misma de universidad*”, cuestionando los fines colonizadores en que la recibimos e insertarla en el proyecto de la lucha histórica del pueblo. En ambos casos el pueblo se vuelve sujeto, tanto “de la reflexión” como “de la ciencia verdaderamente universal”. Asimismo, los tres momentos mediante los cuales el pueblo deviene Nación en el artículo de 1973 encuentran correspondencia en las notas del año siguiente con los tres ámbitos fundamentales con los que se relaciona la institución universidad para su inserción en el pueblo: el instalarse en el espacio (tierra, arraigo, economía), resistiendo en el tiempo (historia, identidad, cultura) y con un sentido propio y a la vez universal (trascendencia, política). De modo que, siguiendo la traza de este paralelismo, el sentido del texto que ahora presentamos se advertiría mejor bajo el título: “El descubrimiento de la Nación y la liberación de la ciencia y la universidad”.

Lo particular de las notas de 1974 radica, como dijimos, en el cuestionamiento de la concepción moderna de la ciencia, la científicidad y la universidad. La posibilidad su liberación queda asociada con la lucha política de liberación de los pueblos; pues ésta pone al desnudo el carácter imperial y dominador de la noción de universalidad que está en la base

de la científicidad que fundamenta la ciencia y, con ella, la universidad tal como la comprendió el proyecto histórico de la modernidad. La cuestión se recorta así en el escenario establecido por las relaciones entre ciencia y política.

Es esta misma pregunta y sus múltiples modulaciones (saber/poder, técnica/democracia) la que lleva a Cullen a estudiar, en 1975, la propuesta de Habermas. El argentino encuentra en el alemán *“la misma pregunta que la nuestra”*, pero advierte que en su respuesta no escapa de la racionalidad moderno-europea; reeditando en un neo-iluminismo democrático su pensamiento circular y centrista, que acaba mostrando como modelo universal el diálogo de los iluminados. Frente a esto, pretendidamente situado en el *“caótico sur de la geo-metafísica”*, Cullen reclama, parafraseando a Pascal, que *“hay razones del pueblo que no las puede entender la razón de los iluminados”*. Finalmente, en el último párrafo crítico identifica el nervio último de su diferencia y desacuerdo: *“el concepto que sigue sin ser criticado en el análisis de Habermas, y que vicia sus mejores intenciones, es precisamente el de la ciencia o el de la científicidad. Y, por consiguiente, el de la verdad”*.¹² Es precisamente esta necesidad de revisión de la noción de científicidad la que aparece en las notas de 1974 como la cuestión de fondo de la crisis de la universidad.

2.2. En el nacimiento de la filosofía de la liberación

Otros aspectos de la relevancia de este escrito se ponen de manifiesto entrecruzándolo con la trama inicial de la Filosofía de la Liberación en su «polo» argentino.

Esto se debe, en primera instancia, a que muchas de las nociones que conformaron los primeros pasos del campo semántico del «polo» son retomadas, empleadas y recreadas por Cullen en las *Notas*. El análisis a nivel de “proyectos históricos” (colonizador o dominador y liberador), la utilización del par centro/periferia como matriz de confrontación, el marcado tono crítico y en bloque frente a la modernidad, la movilización peculiar del motivo nietzscheano tamizado por Heidegger de la “voluntad de poder”, son algunas de las nociones del plexo liberacionista inaugural que soportan la reflexión propuesta. El cotejo de

¹² “Jürgen Habermas o la astucia de la razón imperial”, art. cit., 60; 65.

estas y otras aquí empleadas por Cullen con el uso realizado por otros protagonistas puede contribuir a esclarecer afinidades y desencuentros reflexivos que conformaron la compleja grupalidad que se colocó como sujeto del discurso filosófico liberador; precisamente en un año (1974) en el que ya serán más notorios los indicios de conflictividad interna.

A nivel problemático, particularmente son dos las cuestiones transversales por las cuales las notas intervienen en una discusión de mayor alcance. En primer lugar, la urgencia de una “*nueva forma de entender el universal*”, aquí propuesto como “universal situado”. Es decir, “*un universal que no es condición a priori del conocimiento objetivo, sino que es resultado de una apertura histórica de la conciencia de una nación a la totalidad de la humanidad*”. Por estos años la cuestión de la universalidad constituía una preocupación y una búsqueda compartidas, encontrando especial resonancia en la reflexión en torno a la posibilidad misma de constituir una filosofía latinoamericana. Alrededor de esta cuestión ya venían trabajando, incluso en estos mismos términos Mario Casalla; pero también Cerutti-Guldberg, Dussel, Fornari y Guillot, De la Riega y Scannone, por mencionar algunos.

En segundo lugar, está lo que podríamos denominar *la cuestión universitaria*. En efecto, varios de los protagonistas del «polo argentino» de la filosofía de la liberación tuvieron en la reflexión crítica sobre la universidad, su idea misma, su estructura o su función uno de los focos privilegiados de interés. Más aún, hacia 1973/1974 algunos de ellos ocupaban cargos de gestión universitaria y estaban a la cabeza de proyectos de reformas.¹³ Baste recordar las iniciativas de Juan Carlos Scannone como Decano del Colegio Máximo de San Miguel (Buenos Aires), la participación de Arturo Roig en las reformas de la Universidad Nacional de Cuyo, el trabajo dedicado a las *Bases para la Modernización de la Estructura Académica de la Universidad* emprendido por Julio De Zan en la Universidad Nacional del Litoral, y las propuestas de Manuel Ignacio Santos en torno al “Anteproyecto del Plan de Estudios en la Universidad Nacional de Salta”. En este escrito Cullen se inserta en esta discusión atmosférica, haciendo un llamado a “*liberar la idea misma de universidad*”.

¹³ Para una lectura contextualizada, atenta al proceso y el momento universitario en que se da esta situación y esta nota cf. Arturo ROIG, “Un proceso de cambio en la Universidad argentina actual (1966-1973)”, *Revista de filosofía latinoamericana* 1 (1975) 101-124; entre otros.

3. La presente edición

En vistas a ofrecer una versión de lectura fluida y ajustada a criterios editoriales actuales, en la presente edición realizamos tres ajustes básicos. Por un lado, las palabras resaltadas en negritas en el texto de la versión publicada y que aparecen subrayadas en la dactilográfica, aquí las presentaremos en *cursivas*. Además, algunos subtítulos ausentes en *El Litoral*, pero incorporados a mano o a máquina, en la versión completa los señalaremos en llaves curvas ({}) para su identificación. Finalmente, en las versiones de base el término “universidad” aparece con variaciones. Mientras que en la edición impresa es utilizado mayormente en minúscula, en la versión original varía, iniciando en varias ocasiones con mayúscula. Dado que no se advierte un criterio que convierta la variante en una diferencia conceptual en nuestra versión unificaremos en minúscula.

CULLEN, CARLOS, “CRISIS DE LA UNIVERSIDAD” (FRIBURGO, MARZO DE 1974)

{Primera nota:} Crisis de la universidad alemana como proceso de desocialización.

Hablar de una *crisis de la universidad* como institución significativa de la vida social contemporánea es casi una redundancia, o –en el mejor de los casos– un lugar común. Al pensar en el significado de la universidad mentamos casi invariablemente al *síntoma* de una grave enfermedad del organismo social. Y esta comprensión es exacta, en la medida en que nos colocamos de entrada en una doble perspectiva: la universidad pertenece al todo social, y su crisis es síntoma, pero de ninguna manera *causa* de la crisis social. Con esto evitamos el estéril *elitismo* y el vanidoso *iluminismo* con que solemos muchas veces tratar el problema universitario.

La universidad está en crisis no porque aquí o allí, en esta o en aquella universidad concreta se presentan problemas cotidianos más o menos serios, sino porque *la idea misma* de universidad, su esencia originaria ha entrado en los últimos decenios en una crisis definitiva.

Nuestro país padece también esta crisis, pero su sentido es distinto a la crisis de los países originantes de la idea de universidad. Porque nosotros recibimos la institución universidad en el marco de un proyecto histórico colonizador, y para los fines de esa colonización. Los términos con que se suele describir la mentada crisis de la universidad son semejantes, pero su sentido –sólo captable en el horizonte de un proyecto histórico global– es radicalmente diferente: lo que en el centro puede significar *pérdida de poder*, en la periferia puede anunciar la *hora de la liberación*. Intencionalmente decimos “puede”, porque no se trata de una dialéctica abstracta y más o menos mecanicista, y porque los hechos demuestran que somos nosotros los responsables de la realización de ese sentido.

Nos proponemos en esta nota y en una segunda que le seguirá describir los rasgos fundamentales de la crisis de la universidad en un país originario de la idea de universidad: la República Federal de Alemania, para reflexionar luego sobre lo que creemos fundamento de la crisis y contribuir así a comprender mejor nuestra propia crisis universitaria.

{1. La desencialización de la universidad alemana}

La forma actual de la universidad alemana es heredera de una tradición histórica que cristalizó sobre todo en las formulaciones de comienzos del siglo pasado, en la mayor efervescencia del Romanticismo y del Idealismo. Piénsese, por ejemplo, en la apasionada defensa de la universidad frente a las “escuelas especiales” que hace Schleiermacher, o en la confianza que Fichte o Humboldt tenían en el carácter práctico y moral de la formación científica (se puede consultar con provecho una antología de los principales textos en la obra de A. Anrichr. “Die der Deutschen Unversität”, Darmstadt, 1959).

En lo esencial las contribuciones importantes para definir la “esencia” de la universidad alemana no se apartan de estas formulaciones del romanticismo e idealismo (cfr., por ejemplo, el discurso inaugural de Heidegger cuando se hizo cargo del Rectorado de la

Universidad de Freiburg, en plena época nazista, 1933, o bien la reflexión de Jaspers publicada después de la guerra “Die Idee der Universität”, Berlin, 1946). Sin embargo, la situación actual de crisis, se podría caracterizar como el momento de *des-esencialización* de la universidad alemana, por la oposición (¿o desarrollo?) que los rasgos esenciales (y en este sentido tradicionales) encuentran en los nuevos rasgos.

Esta oposición la encontramos dibujada en los conceptos que guían las manifestaciones estudiantiles (desde la increíble cantidad de volantes y afiches que se reparten diariamente en los edificios de la universidad o en los comedores estudiantiles, hasta las corridas callejeras, fuertemente reprimidas por una policía más acostumbrada a hacer multas que a enfrentar estudiantes). Pero, es también esta oposición la que preocupa a los políticos (con diferencia de matices, como se puede ver en los proyectos y realizaciones de los distintos estados, atendiendo a que el federalismo alemán tiene una clara expresión en las universidades). También los profesores, y muy especialmente, son conscientes de esta oposición que amenaza seriamente la “esencia” de la universidad alemana (para los pesimistas), o exige cambiarla históricamente (para los más optimistas).

A nosotros nos interesa describir la crisis actual, y en este sentido señalamos la oposición desde los tres rasgos esenciales de la universidad alemana: la autoadministración (*Selbstverwaltung*), la cultura (*Bildung*) y la ciencia (*Wissenschaft*). El gran principio de Humboldt, cultura por medio de la ciencia, necesita como su condición de posibilidad la autonomía de la universidad de todo poder extraño a la científicidad misma. Porque la ciencia es universal y libre, y sólo desde sí misma puede producir la cultura, es decir, la sociedad que se mueve racionalmente, que es capaz de dirigir sus sentimientos y sus valoraciones por la claridad de la ciencia. De aquí que los tres rasgos constituyen una sola esencia de la universidad alemana, que bien podríamos llamar la “cientificidad”, que comienza por la separación del juego político en una auto-afirmación de su autonomía, y que termina por producir una sustancia social cultivada (o por lo menos inspirar sus dirigentes e instituciones).

Siendo nuestro problema diríamos que lo amenazado es precisamente esta científicidad en cuanto institucionalmente autónoma y finalizada a la cultura. Es decir, en cuanto universidad. En la presentación de los rasgos opositores queremos llamar la atención

a una pregunta de fundamental importancia para poder decidir sobre nuestro propio proceso: ¿se trata realmente de una oposición (desde lo extraño a la esencia de la universidad alemana), o se trata de un simple desarrollo de esa misma esencia? Que sirva la pregunta como hilo conductor de la descripción y como conexión con la segunda nota sobre la crisis universitaria entre nosotros.

{1.1. Autonomía y opinión pública}

El primer rasgo esencial de la universidad alemana es la autoadministración, la autonomía, como un acto político de separación de la esfera de influencia de los poderes de la sociedad. Esta autonomía está pedida por la científicidad misma, que necesita un sujeto libre de influencias perturbadoras para la captación objetiva y metódica de la realidad.

La tradición de este gesto provisoriamente aislacionista del quehacer científico es larga en occidente y hunde sus raíces en la búsqueda del sol que emprende valerosamente el embelesado por las sombras de la caverna platónica. Si es cierto, como afirma Heidegger, que la ciencia se hace institución en la época moderna (cfr. *Die Zeit des Weltbildes*), es cierto entonces que el acto otrora individual del pensador tiene que ser garantizado y legitimado por el mismo orden institucional de la sociedad. Y esto significa la autonomía universitaria: que el *ámbito concreto* que otrora creaba el acto individual del pensador es reemplazo ahora – en la modernidad– por *el derecho abstracto* que el estado otorga a la institución-universidad para asegurar la independencia y objetividad del pensar.

La paradoja de la autonomía universitaria consiste en que se trata de un *acto político* tendiente a *despolitizar* un ámbito esencialmente político (en cuanto institución social y evidente factor de poder). Es la historia de esta paradoja la que produce el primer rasgo opositor: *la opinión pública* que quiere penetrar en el caparazón de la autonomía universitaria. Podríamos entender esta oposición desde la vieja división parmenideana, a la cerrada y selecta verdad de la ciencia se le opone la abierta y común opinión de la mayoría. Justamente con “opinión pública” queremos traducir la expresión alemana *Öffentlichkeit*, que parece oponerse a una expresión cerrada o clausurada. Y nuestra sociedad fácilmente ve aquí una amenaza a

la igualdad de derechos, un privilegio más, o –si se quiere– una seria dificultad a la democracia. La autonomía universitaria parece amenazar la democracia.

Hay dos rasgos en la discusión actual alemana que nos parecen señalan esto con mucha claridad: la reivindicación de derechos de los profesores que están en los escalones más bajos de la complicada jerarquía docente alemana, y la reivindicación del estado de poder ejercer no sólo una supervisión del cumplimiento del derecho fundamental en el ámbito universitario, sino también la supervisión “especializada”, o en lo referente al sacro ámbito académico (cfr. por ejemplo, la propuesta de introducir un *Fachaufsicht* junto al *Rechtsaufsicht* en el proyecto para la Universidad de Baden-Württemberg).

En el primer caso, se trata de democratizar la vida interna de la universidad, permitiendo a todos los estamentos una participación activa en la responsabilidad de la conducción de la universidad, porque todos son opinión pública. En el segundo caso, se trata de la necesaria injerencia del Estado en el ámbito académico, toda vez que éste toca esencialmente la configuración de la opinión pública, responsabilidad del Estado. Quizás el problema de fondo lo podríamos expresar de la siguiente manera: ¿puede la opinión ser verdad científica (o viceversa)? O bien, ¿no debe la ciencia, en un estado democrático, ser parte integrante –con los mismos derechos y obligaciones– de esa opinión pública, que justamente como consenso mayoritario funda el estado democrático? Lo que en todo caso es claro, es que la crisis de la autonomía de la universidad alemana es una *crisis fundamentalmente política*, y esto porque el concepto mismo de autonomía es fundamentalmente político. Y por ahora nos basta señalar ese rasgo (sobre el tema de la opinión pública y su relación con la universidad recomendamos la lectura de los trabajos de Habermas *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, 1962 y *Protestbewegung und Hochschulreform*, 1969).

1.2. Cultura y formación profesional

El segundo rasgo esencial de la universidad alemana es el intraducible concepto de *Bildung* (cultura). Lo importante aquí es señalar que el concepto de *Bildung* abarca lo que podríamos describir como formación integral, o –al menos– en relación a un concepto de

totalidad y universalidad. Justamente es este rasgo el que define la esencia misma de la universidad en cuanto “*universitas scientiarum*”.

La autoafirmación de la universidad como el lugar propio y adecuado de la creación y transmisión de la cultura, implica un acto esencialmente pedagógico: sólo el todo educa, forma, cultiva. Sin embargo, este concepto no es “natural” para la esencia moderna de la universidad alemana, sino que tiene que afirmarse frente a su opuesto: la especialización, y la profesionalización del saber de la cultura misma, frutos de los nuevos y seguros caminos de la ciencia moderna.

En este sentido comprendemos mejor el suelo romántico e idealista de la fundación de la actual universidad alemana, en cuanto uno de los méritos esenciales de estos movimientos históricos es reivindicar un pensamiento de la totalidad sin renegar de los caminos de la ciencia nueva. También en esto debemos ver el momento mediador de la universidad actual alemana con sus raíces, como toda universidad europea, con la concepción medieval de la *universitas*.

Pero nos interesa señalar como el concepto de formación profesional y especializada se va introduciendo paulatinamente hasta desencadenar otro aspecto fundamental de la oposición desesencializadora de la universidad alemana actual. Lo podemos ver en la discusión, por ejemplo, sobre el lugar que les corresponde a las Escuelas Superiores Técnicas, a los institutos parauniversitarios de investigación especializada, y dentro de la misma universidad a los roles de las tradiciones ciencias de la totalidad, la filosofía y la teología, o la forma en que se discuten los correspondientes currículos.

Otra forma de plantear el conflicto es señalar la creciente demandad de la sociedad de una formación especializada para el ejercicio de la profesión (el profesionalismo) contrapuesta a una formación para la investigación y para la visión de conjunto (el academicismo). La contradicción reside que en la misma afirmación de la ciencia como camino para la *Bildung* (Humboldt, por ejemplo), está la afirmación de la ciencia como camino para el éxito profesional y el servicio especializado a la sociedad.

Lo fundamental es señalar que este problema es esencialmente pedagógico, lo cual significa que es esencialmente *histórico*. Lo que está en juego es, nos parece, la identidad histórica de la nación alemana. En la *Bildung* se juega, en la expresión de Heidegger: “el esencial saber del pueblo acerca de su existencia global” (discurso citado, p. 17).

1.3. Ciencia y administración

Y llegamos al tercer rasgo esencial, que es lo esencial de lo esencial: la *cientificidad*, en cuyo nombre la autonomía es *condición política*, y la *Bildung* *realización histórica*. Nadie duda que la *cientificidad* constituye el rasgo esencial de la universidad alemana. Pero, ¿qué es la *cientificidad*? ¿Se trata únicamente de una determinación formal sobre el *método* exigido a los conocimientos impartidos? ¿Se trata de una opción sobre los *contenidos* que merecen el nombre de “científicos”? ¿Se trata de una primacía de los *fines* de investigación sobre cualquier otra finalidad?

Sumando la discusión actual sobre los contenidos necesarios para cada disciplina, y sus métodos adecuados, a lo ya dicho en los dos puntos anteriores podremos tener una imagen de cómo la respuesta a estas preguntas en torno a la *cientificidad* no es clara. El fondo de la crisis de la universidad alemana es la *cientificidad* misma. Y esta crisis viene, creemos, expresada en el concepto opositor de “*administración*”, tal como es desarrollado, por ejemplo, en los interesantes análisis del grupo llamado Escuela Crítica de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Marcuse, Habermas).

La *cientificidad* queda definida, en última instancia, por la *administración*. Es decir, por la incorporación a un sistema de decisiones sobre recursos a aplicaciones. Lo cual significa que la *cientificidad* se convierte en un *problema esencialmente económico*. Y esto no sólo en el sentido –no despreciable– de que es el ciudadano alemán el que paga la institución universidad con sus impuestos, sino fundamentalmente en cuanto que la ciencia misma se define desde una relación económica.

Es ciencia la posibilidad de objetivar la realidad de modo tal que pueda ser dominada para los fines de la producción y la distribución. Una nota periodística no es el marco

adecuado para discutir detalladamente este fundamental problema. Sólo nos interesa, aquí, señalar cómo en definitiva la desesencialización de la universidad alemana, que es el rasgo fundamental de su crisis actual, se concentra en la sutil transformación del concepto de científicidad en el de administración. Una vez más, y en esto coinciden liberales y marxistas, es la dimensión económica de la determinante de las variables histórica y política.

Entonces podemos decir que en lo más esencial la crisis de la universidad alemana es una *crisis económica*, pero entendiéndola en el sentido de la relación de lo académico con lo histórico y lo político. Si se quiere, en qué medida la afirmación de la científicidad como administración no amenaza la identidad histórica del pueblo alemán, por un lado (su *Bildung*), y la fecundidad política de su organización social, por el otro (su Democracia). Curiosamente es fácil apreciar aquí en Alemania los extremos de la oposición como jugando casi continuamente.

En lo político, el temor de estarse moviendo entre la “derecha” de un nazismo vivido (y en alguna medida reprimido) y la “izquierda” de un comunismo también vivido como amenaza. En lo cultural esto se ve en la contraposición llamativa del “idealismo”, alemán por nacimiento, y ese “tecnicismo-pragmático” que se impone cada vez más.

La universidad está envuelta en esta crisis porque es la científicidad como administración, como difícil equilibrio económico en la competencia del hiperdesarrollo, la que determina su incorporación en la lucha política y su lugar en el proceso histórico. Al comenzar esta nota planteábamos la pregunta si la oposición de los “nuevos” rasgos a los “esenciales” era tal o simplemente *un necesario desarrollo*.

Nosotros creemos en lo segundo, y en este sentido, sólo una comprensión distinta de la científicidad puede cambiar la esencia de la universidad alemana, cuya crisis actual es la fidelidad a la autosuficiencia de la ciencia moderna afirmada *como voluntad de poder*. En este sentido la desesencialización puede anunciar la cara positiva de la crisis: la afirmación de la ciencia como la posibilidad histórica de una liberación de las relaciones humanas de la voluntad de poder. Pero aquí se rompe ya el marco mismo de la esencia originaria de la

universidad *alemana*. Y queda cuestionada la idea misma de “universidad”. Sobre lo cual queremos seguir reflexionando.

{Segunda nota}: Crisis de la universidad argentina como proceso de esencialización.

En una nota anterior hablábamos de la crisis de la universidad alemana como una crisis de desesencialización, caracterizada por el desarrollo inmanente a sus rasgos esenciales: la autoadministración, la cultura y la científicidad, en rasgos opositores que acaban por cuestionar la idea misma de universidad: la opinión pública, la formación profesional y la administración. Señalábamos al terminar la nota que esta crisis es el resultado paradójico de la fidelidad a la científicidad tal como la entiende el *proyecto histórico* de la modernidad europea.

La universalidad de la “universidad” moderna no es sino la creada por la necesidad de objetivar, sintetizar toda experiencia posible, propia del sujeto de la ciencia que se afirma como *voluntad de poder*. Al quedar cuestionada definitivamente la esencia misma de esta “universidad” lo que se cuestiona es el proyecto histórico desde el cual se comprende. Y sólo en el marco del enfrentamiento con otro proyecto histórico nuevo puede liberarse la idea misma de “universidad”, toda vez que la lucha redefine la universalidad.

En este contexto presentamos ahora una reflexión sobre la crisis de nuestra universidad argentina, que es una crisis no de desesencialización (nunca la tuvo), sino de *histórica esencialización*, o autofundación e inserción en un nuevo proyecto histórico, “la hora de los pueblos”.

Lo nuevo no está en la necesidad de plantear las relaciones de la universidad con los tres ámbitos fundamentales, económico, político e histórico, sino en la forma como se da concretamente esa relación, en las primacías que se establecen, en el sentido que adquieren. Como consecuencia del economicismo de la científicidad en la idea universitaria de los países del centro, nuestra universidad se encuentra desarraigada de su propia economía, el “espacio” universitario queda alienado del espacio de la producción y de sus protagonistas.

En segundo lugar, y como consecuencia de la idea historicista de la cultura en el centro, nuestra universidad *pierde conciencia de su propia historia*, el “tiempo” universitario es extraño al tiempo histórico de la lucha por la identidad nacional.

Finalmente, y como consecuencia ahora del elitismo de la autonomía en la idea de universidad de los países del centro, nuestra universidad queda *sin base en su propia política*, el “sentido” de la universidad no es adecuado al sentido de la nación. La crisis de la universidad argentina reside, nos parece, en la conciencia contradictoria de este triple extrañamiento, que la hace buscar una redefinición de su espacio, de su tiempo y de su sentido trascendente. Es decir, de su esencia. Y en este sentido la crisis queda caracterizada por una esencialización.

2.1. El espacio universitario o el desarraigo como problema económico de la universidad argentina

Un primer rasgo de la crisis de la universidad argentina lo vemos en el alejamiento de la universidad de su espacio económico. ¿Qué queremos decir con esta expresión? Que la universidad queda al margen del proceso productivo real. Y esto como institución. Porque interesa menos el hecho que el estudiante aislado pueda estar más o menos incorporado al proceso productivo real (lo mismo digamos del profesor aislado). ¿Qué lugar ocupa la universidad en la división social del trabajo?

El de espectadora extraña lo rechazamos por imposible. Nadie queda realmente al margen en el proceso productivo. El de orientadora por encima del proceso, tampoco lo creemos porque la universidad no influye realmente en las esferas de decisión económica y porque la mayoría de los casos nos hablan de una dependencia en el sentido contrario. Se trataría entonces de aceptar la provisoriedad de una ausencia y extrañeza del proceso productivo.

El estudiante no puede considerarse en el tiempo de su formación como participante activo del proceso productivo. Se está preparando para ello. Sin embargo, esta preparación es ya en una dirección, y no en otra. Además, no es cierto que en ese tiempo quede al margen del proceso productivo. Lo que ocurre es que la universidad parece tener una asepsia

económica, para poder servir mejor a los intereses de una determinada clase económico-social. Pero, ¿qué están indicando los numerosos intentos, al menos en el deseo de unirse con los obreros por parte de los estudiantes? ¿Qué indica la preocupación continua que manifiestan muchos profesores por su condición de trabajadores no reconocidos?

Todo apunta, nos parece, a un desarraigo fundamental del proceso productivo, que es justamente la señal de una crisis económica en un sentido fuerte, que va más allá de las carencias económicas concretas que padecen la mayoría de las universidades del país. El desarraigo es, en última instancia de la tierra misma, es decir, de la fuente productiva y del límite de esa producción.

Esto tiene mucho que ver con la idea moderna de la científicidad como economía, como relación violenta con la naturaleza objetivada a los fines de las ganancias en la producción. Una ciencia cuyo ámbito lo crea la relación económica con la Naturaleza, como relación sujeto-objeto, se desarraiga de la tierra, en cuanto que ésta no puede ser considerada como “el ámbito” de lo simplemente objetivable. La naturaleza, como creadora del espacio universitario, es una idea que debe ser superada. Y esto supone superar la idea misma de la científicidad “natural”. Es la tierra, el espacio creado originariamente por la tierra, el que debe asumir la universidad como suyo, en un proceso de ubicación y de arraigo. Arraigo en la tierra, que es la única forma de ser fértil y crecer.

La universidad argentina no puede permanecer más al margen de la actividad económica del país. Por el bien de la economía misma y de la universidad, que en un sentido muy real vive de ella, como todos los trabajadores y todas las instituciones. Hay una forma de inserción, a través de lo que se ha dado en llamar “carreras estratégicas para el desarrollo”, o cursos de formación económica, o intentos más o menos oficiales de tender puentes con la clase trabajadora. Pero todo esto nos parece secundario y, en el mejor de los casos ambiguo. Porque la universidad no tiene que tener “parches” económicos, sino que ella misma tiene que considerarse a sí misma como parte del proceso económico. Hay, entre otras que se podrías señalar, dos consecuencias que creemos importantes: en primer lugar, el hecho que de esta forma la universidad se incorporaría a la lucha por la elaboración de la tierra, al trabajo, que es el creador de la riqueza del país. Y esto significa, más allá de las metáforas, que la

universidad se convertiría en una institución de trabajadores y para los trabajadores. En segundo lugar, el hecho de esta inserción puede significar, a su vez, la inserción de la economía en los ámbitos de la universalidad de la universidad, redefinida ahora desde la común convocación de la tierra. Y esto sin metáforas puede llegar a significar un paso decisivo en pro de la “humanización” de la economía.

Nosotros seguimos creyendo, con todas las redefiniciones que se hagan necesarias, que la unidad elemental de la economía es la empresa. Y la universidad no es una empresa. Pero creemos que la relación de la universidad con la empresa es mucho más intrínseca que la de formar profesionales que puedan dirigirla o asesorarla. Pero la universidad es una unidad económica en la medida en que supone una inversión, y en la medida en que sus miembros constituyen una unidad de trabajo. Lo que ocurre es que para entender bien esto hay que pensar en una economía no medida por el lucro y la ganancia (ajenos a la esencia de la universidad). Aquí reside, nos parece, la principal dificultad en la consideración “económica” de la universidad. De todos modos y para comprender mejor la esencialización buscada por la universidad argentina, que implica *su economización* tenemos que ver este rasgo en conexión con los dos siguientes: el histórico y el político. Quede la afirmación básica de este párrafo: la universidad argentina solo podrá superar su desarraigo por una inserción económica en el espacio de la producción. Pero se trata de una *inserción económica universitaria*.

2.2. El tiempo universitario o la alienación como problema histórico de la universidad argentina

Un segundo rasgo de la crisis de la universidad argentina es su alienación del propio tiempo histórico. Esto significa que la universidad no tiene apropiada la sustancia histórica de nuestro pueblo. Hay, si se quiere *una crisis de identidad*. Aquí el problema es específicamente cultural. ¿Qué tiempo vive nuestra universidad? ¿Es, acaso, el tiempo histórico de la lucha por su identidad del pueblo argentino?

El concepto moderno de ciencia y científicidad, que fundamenta la esencia de la universidad europea, y la nuestra en cuanto dependiente, se caracteriza por una comprensión

progresiva y anticipatoria del tiempo. La universidad, como institución de esta ciencia, se identifica con *el tiempo del dominio*, que lógicamente es para nosotros –países dependientes– una abstracción legitimadora del dominio de los otros. Es el tiempo de la “serenidad”, del “desapasionamiento”, del “ocio”. Hay que arrancarse del acaecer histórico, para poder hacer ciencia con objetividad e imparcialidad. Pero, en realidad, lo que ocurre es la inserción en un tiempo extraño, el tiempo del eterno retorno del dominio de los otros.

Si el tiempo histórico real del pueblo es la lucha por su identidad nacional, ¿cómo puede la universidad definirse por la inserción en el sereno tiempo de la objetividad? La crisis de identidad es inevitable en estas circunstancias. Pero creemos que la búsqueda de una esencialización de la universidad nos hará recuperar la identidad perdida, en la medida en que la universidad se incorpore a la lucha histórica del pueblo. La unidad histórica no es la institución universidad, sino el pueblo en su totalidad. Pero la universidad no puede quedar al margen del proceso histórico. Y de hecho nunca ha quedado, sino que ha servido a otros intereses que no son precisamente los del pueblo en la búsqueda de su identidad nacional.

En este sentido nos parece de fundamental importancia la recuperación del *sentido histórico de la ciencia*. Pero no una “ciencia de la historia” desde el esquema ahistórico sujeto-objeto (en esto coincide el esquema del positivismo histórico como el materialismo dialéctico), sino desde la interpretación del propio sentido histórico liberado por el pueblo en su lucha de liberación. Es toda la cultura la que debe afirmarse como identidad del pueblo. A la universidad le toca el aspecto “científico” de esta identidad. Pero comenzando por una transformación de la misma científicidad, en cuanto inserta en la lucha real e histórica del pueblo.

La universidad tiene que recuperar los propios dioses, arrebatados por un tiempo extraño a la historia de nuestro pueblo. Y en esta dimensión cobre un sentido nuevo la “economización” de la universidad. Porque el “modo universitario” de inserción en el proceso productivo está dado, justamente, por la participación en la lucha por la identidad, por la creación de un tiempo científico nuevo, que permita una economía nueva. Pero este tiempo científico nuevo no es fruto de la elucubración de los miembros de la comunidad universitaria, sino inserción en la sustancia del tiempo histórico del pueblo.

3. El “sentido” universitario o la universalidad como problema político de la universidad argentina

El tercer rasgo de la esencialización de la universidad argentina es el más importante, a cuya luz comprenderemos mejor lo que llevamos dicho. Se trata de una redefinición de la científicidad misma en su carácter de fundante de la esencia de la universidad. Y hablar de una redefinición de la científicidad es hablar de una revisión de la universalidad del conocer científico, como su nota más característica.

La universalidad de la ciencia *es un problema político* (y no económico, como cree la ciencia moderna). Esto significa que *el sujeto* de la ciencia verdaderamente universal (y no ideológicamente universal o como instrumento de una dominación universal) es el pueblo que en su tierra se abre a los otros pueblos de la tierra. Es decir, la nación, como sentido del pueblo instalado por el trabajo en su tierra. Pero, debemos cuidarnos de caer en folklorismos o peligrosos totalitarismos. Justamente por eso hablamos de una definición de universalidad, que implica la imposibilidad para un pueblo de constituirse en sujeto absoluto de la ciencia o del saber. Y en este sentido la universidad debe ser el lugar de esta nueva forma de entender el universal.

Que la ciencia es universal lo aceptamos. Pero se trata de un universal situado, de un universal que no es condición a priori del conocimiento objetivo, sino que es resultado de una apertura histórica de la conciencia de una nación a la totalidad de la humanidad. Sin duda que la política es esencial a la universidad. Pero no como simple lucha partidista (es la típica forma de la universidad del centro, donde los diferentes partidos democráticos buscan tener su influencia en el ámbito de la universidad). Sino que es la política con mayúscula, lo cual significa la inserción de la universidad en el proceso de producción y en la historia del pueblo.

Pero la inserción como “ciencia”, es decir, como intento de redefinir continuamente la universalidad en función de una trascendencia de la propia tierra (espacio) e historia (tiempo) que a su vez es espacial y temporal, es decir, histórica en sentido fuerte, finita, fruto del encuentro real entre los distintos pueblos de la tierra, sobre la base de la relación ética

internacional. La universidad argentina está en crisis, porque fundamentalmente ha descubierto que la universalidad de la ciencia moderna, que la ha fundado como institución dependiente, es un problema político, y así, su redefinición está unida al proceso político de liberación de la dependencia política (y a su vez económica y cultural).

A nosotros, como a los alemanes, nos puede preocupar la autonomía, la cultura y la científicidad. Pero el sentido es radicalmente diferente. La autonomía es un problema fundamentalmente económico, la cultura uno histórico, y la ciencia fundamentalmente uno político, y en este sentido último la autonomía y la cultura como problemas universitarios lo son esencialmente políticos. La diferencia con lo planteado sobre la desencialización de la universidad alemana radica en que aquella economiza lo político y lo cultural (desde una ciencia fundada en la pretendida relación universal de la economía capitalista).

Nuestra universidad busca esenciarse en una politización de lo económico y cultural, desde una ciencia cuya universalidad la define la relación histórica de los pueblos en su lucha de liberación con la idea de la humanidad como comunidad organizada de las naciones. La universidad como tal ha entrado en una crisis definitivamente porque el logos fundador de la ciencia universalista como voluntad de poder ha quedado definitivamente cuestionado por la voluntad de ser de los pueblos dependientes.